Consagración de los niños a la Madre de Dios



María, Madre mía,
lleno de alegría acudo hoy a Ti
para entregarte todo mi corazón.
También te regalo todo lo que tengo
y hago: toda mi vida.
Quiero presentarte a todos
los que están en mi corazón:
a mis padres, mis hermanos
y a todos mis amigos,
pero también a todos los que
me han hecho daño.
Sé Tú nuestra Madre,
bendícenos y protégenos.
Como a tu Hijo, quiero amarte porque
eres mi Madre y rezarte fielmente.
Cada día quiero pensar en
que te pertenezco.
Madre, soy tuyo para siempre.
A través de Ti y contigo,
quiero pertenecerle
totalmente y para
siempre a Jesús.

Amén.



Ayuda a la Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

Un millón de niños rezan el rosario

Por la unidad y la paz



"Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará."

1–7 de octubre

En cooperación con:

Red Mundial de Oración del Papa

WORLD ROSARY DAY

www.millionchildrenpraying.org

Modo de rezar el Santo Rosario



La señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Credo

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está a la derecha de Dios, Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Avemaría

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de Fátima

Jesús mío, perdónanos nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.

Misterios Gloriosos

1. Jesús, que resucitó de entre los muertos

Jesús murió de una manera muy dolorosa en la cruz. Pero Él es mucho más fuerte que todo el mal y ha resucitado de entre los muertos. Así venció incluso a la muerte y abrió para todos la puerta de la vida eterna. Si amamos a Jesús, también nosotros venceremos con Él y viviremos para siempre. Por esto puedo confiar en Él y no tener miedo de nada, ni siquiera de la muerte.

Santa María, tú, aun cuando tu Hijo Jesús murió en la cruz, creíste con un corazón puro en su Resurrección y esperaste con esperanza. Ayúdanos a confiar siempre en Jesús. Consuela especialmente a las personas que sufren a causa de las guerras, y a los niños y familias que han perdido a alguien querido.
María, Reina de la Paz - ruega por nosotros.

2. Jesús, que subió al Cielo

Después de decir a sus Apóstoles que en el Cielo preparaba un lugar para nosotros, Jesús subió al Cielo junto a su Padre. Por eso creemos: el Cielo es nuestra verdadera patria. Todos los que aman a Jesús serán felices para siempre allí cuando mueran y vivirán en gran belleza.

Santa María, ayúdanos a que un día podamos estar todos juntos felices en el Cielo. Ayuda también a quienes todavía no conocen a Jesús a encontrarlo. Consuela especialmente a quienes han perdido su hogar o a seres queridos. Hazles saber que su verdadera casa está en el Cielo.
María, Estrella del Mar - ruega por nosotros.

3. Jesús, que nos envió el Espíritu Santo

Jesús prometió a sus discípulos que nunca los dejaría solos, aunque Él volviera al Padre en el Cielo. Nos alegramos porque Jesús está con el Padre y nos envía el Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos ayuda a entender lo que Jesús dijo e hizo. Nos muestra lo que es verdadero y nos da su amor, para que podamos amar como Jesús.

Santa María, en tu corazón puro viviste siempre con el Espíritu Santo: eras su templo y su esposa. Enséñanos a vivir con el Espíritu Santo, a escucharlo y a permanecer unidos a Jesús. Ayuda a todos los cristianos a anunciar a Jesús con valentía y a llevar su amor a los demás. Ayuda especialmente a los cristianos que son perseguidos por creer en Él.
María, Reina de los Apóstoles - ruega por nosotros.

4. Jesús, que te llevó al Cielo, Virgen María

Porque María amó a Dios con todo su corazón y siempre estuvo unida a Él, ya en la Tierra era hermosa y estaba preparada para el Cielo. Por eso Jesús la llevó al Cielo en cuerpo y alma. De María aprendemos que lo más importante en la vida es amar a Dios. Ese amor nos hace bellos y nos conduce al Cielo.

Santa María, Madre nuestra en el Cielo, ayúdanos a amar siempre a Dios y a serle fieles como tú. No permitas que olvidemos nunca que eres nuestra buena Madre en el Cielo, que quiere llevar a todos a Dios. María, ayuda a todos los pueblos a vivir en paz y a amarse unos a otros.
María, Madre del amor hermoso - ruega por nosotros.

5. Jesús, que te coronó en el Cielo

María, la Madre de Dios, fue llevada por Dios al Cielo. Allí todos se alegran por su gran belleza y santidad. Dios mismo se alegra de María, a quien ha creado tan maravillosamente, y la corona como Reina del Cielo y de la Tierra. Lo que comenzó en el corazón puro e inmaculado de María ahora se manifiesta en el Cielo para todos: María es para siempre Reina del Cielo y de la Tierra.

Santa María, nuestra amorosa Madre y Reina, ayúdanos a amarte y a honrarte como nuestra Madre en el Cielo y a dejarnos guiar con confianza por ti. Protege a los niños, a los padres y a todas las familias. Ayuda al Papa, a los obispos, a los sacerdotes y a los religiosos. Ayuda a todos los creyentes a no perder nunca la esperanza de la vida eterna. Ten misericordia también de las almas del purgatorio.
María, Reina del Cielo y de la Tierra - ruega por nosotros.